

## ESCUELA DE NAZARENOS. Hdad. de JESÚS DESPOJADO.

---

04 de febrero 2023

11:00 Recepción

11:15 Comenzamos:

Presentación de los nuevos asistentes.

Repaso a lo que hablamos en la reunión anterior. Ideas y texto de reflexión, que fue el siguiente:

*Ser nazareno es imitar a Cristo, en todo sentido, en la intimidad, en casa, en el lugar de estudio, en el trabajo, en la calle, con los amigos y familiares, en todo momento, tiempo y lugar.*

*Pero para poder imitar a Jesucristo debemos primero conocerlo, apoyándonos en la sagrada escritura, en las predicaciones de las eucaristías, en conversaciones cristianas con miembros de nuestra iglesia católica, en la oración personal, en mi prójimo, en la naturaleza, en estos elementos y otros más de nuestra vida encontramos y conocemos a Jesús.*

*En la historia, los primeros penitentes descritos en la Biblia y otros libros se caracterizaban por usar sobre sus cuerpos pieles de animales y ropas en estado de descomposición, como señal de su sentimiento de arrepentimiento, de mortificación y de sacrificio para su humanidad.*

*Actualmente el hermano nazareno es una persona que asume con responsabilidad sus compromisos personales, familiares y laborales, y que es consciente que por encima de su orgullo personal está la humildad que caracterizo a Jesús de Nazaret.*

*Esta humildad le permite amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a si mismo, asumiendo con verdadero amor los problemas cotidianos de la vida.*

*Cualquier cofrade sabe que no es lo mismo vestir de nazareno que serlo. El nazareno nace siéndolo –incluso sin ser consciente– y, con el paso del tiempo, se descubre a sí mismo y se construye. Un nazareno lo es toda su vida, aun cuando no viste la túnica, sea por su voluntad o no. Muchos empezamos a ser nazarenos por nuestros padres o nuestros abuelos; algunos por sus amigos o por propia convicción. Nuestro compromiso es incorporar nuestra esencia nazarena a todos los aspectos de la vida.*

11:25 Se comienza una dinámica de grupo sobre La túnica nazarena: se reparte a los asistentes en 3 grupos, se elige portavoz y cada uno analiza un elemento:

- Capirote y capillo
- La túnica y la cola
- El esparto, la medalla, las sandalias y el color blanco.

Después de debatir cada grupo sobre el significado de cada uno de esos elementos de la túnica nazarena, se les pasó un texto sobre cada uno de ellos:

## **EL CAPIROTE Y EL CAPILLO**

El hábito de nazareno tal y como lo entendemos hoy día, tiene sus orígenes en la época medieval. Respecto al capirote, se trata de un cono de cartón que sirve de sustento al capillo, y que fue empleado por la Inquisición para que aquellas personas que tenían que cumplir penitencia, sufrieran además de una mortificación física, la vergüenza pública al ser reconocido por todos como pecadores, llevándolo por las calles y plazas que tenía que recorrer, siendo este capirote de gran tamaño y muy vistoso.

También se daba a conocer el pecado que la persona había cometido, a través de un trozo de tela en el que iba escrito y que le colgaba por el pecho y la espalda, llamado sambenito. De esta prenda, proviene el actual escapulario que forma parte de muchas indumentarias, y hoy en día, se asemeja a la colocación del escudo de la corporación situado sobre el pecho.

El capillo cumple la función de mantener el anonimato. Tras éste, se genera un espacio de recogimiento y la oración íntima con Dios, donde aprovechar la oportunidad que nuestras cofradías nos brindan para crecer como cristianos, dando a su vez testimonio de fe.

La primera hermandad que usó el capirote con la forma puntiaguda actual fue la hermandad de San Juan de Letrán y Nuestra Señora de la Hiniesta (hoy desaparecida) en el siglo XVII.

La práctica se popularizó rápidamente y se extendió al resto de España; hoy en día, en las procesiones de Semana Santa de cualquier región, pueden observarse nazarenos con capirote.

Como curiosidad, podemos apuntar que no siempre ha estado permitido el capirote que hoy conocemos.

Carlos III de España (1759 a 1788), por motivos de seguridad, impuso la norma de que todos los penitentes desfilaran sin tapar el rostro.

Hasta finales del siglo XIX no se permitió volver a procesionar con capirotos y antifaces que cubrieran por completo la cara del cofrade.

## **LA TÚNICA NAZARENA**

La prenda fundamental de la indumentaria penitencial es la túnica, no siendo ésta más que una sotana que viste al nazareno, al igual que las que llevó Nuestro Señor Jesucristo. La túnica originariamente estaba realizada con telas de modesta calidad y bajo coste, acentuando así el carácter ascético del ejercicio que se realizaba.

Eran principalmente de tres colores: la gran mayoría negra, blanca y morada. También hacían a todas las personas iguales por unas horas al año, sin importar su condición social o económica. En un principio eran cortas, no llegaban a cubrir más allá de las rodillas. Las túnicas tenían una prolongación de tela por su parte posterior conocida por cola, (que simbolizaban nuestros pecados) que se llevaba recogida del brazo y que en

momentos concretos del recorrido se dejaba caer al suelo acentuando así el carácter penitencial.

La tradición identifica en este gesto un sentido de duelo basándose en la costumbre medieval de usar mantos o "lobas" de gran longitud como señal de luto.

nuestra túnica nos iguala en apariencia: todos somos idénticos ante Él, independientemente de las circunstancias que nos definen. Y nos unifica en un cortejo anónimo que junto camina realizando la más bella manifestación pública de fe.

Este es el verdadero ornamento sagrado, de que se reviste el cofrade nazareno penitente, para convertirse en ministro y casi sacerdote del singular acto de culto que es la procesión de penitencia.

Además tiene el sentido de "revestirse": el propio Señor Jesús, siendo Dios y poseyendo la mayor dignidad de los cielos y de la tierra, toma el hábito y naturaleza humana, renunciando visiblemente a todas las consideraciones, a todos los consuelos, y a todos los honores que le son debidos; como El que sacrifica todos los bienes y hasta la misma vida, siendo Él el autor de la vida.

Revestirnos de la túnica nazarena significa negarse a sí mismo, dejando a un lado nuestro nombre, oficio, profesión, títulos y honores, renunciando a nuestro propio juicio, voluntad, deseos, o afecciones aunque sean justas; para no hacer otra cosa que la voluntad de Dios, manifestada por los responsables de la Estación de penitencia, con un certero sentido de obediencia. Renunciamos a todo para convertirnos en el anonimato de un número, con una sola aspiración: Revestirse del Señor Jesucristo.

### **EL CEÑIDOR DE ESPARTO, SANDALIAS Y MEDALLA.**

Otro elemento es el cinturón o fajín de esparto, usado en muchas partes de España para realizar penitencia, formado por gruesas cintas o cuerdas de cáñamo o esparto unidas y anudadas a la cintura apretándola moderadamente, vestigio de aquellos hermanos disciplinantes que formaban parte de los cortejos, que con su espalda descubierta se infligían dolor corporal azotándose con flagelos o látigos. Estas cuerdas cubrían el torso al completo e iban anudadas al cuello. La práctica de la disciplina o autoflagelación la introduce en España San Vicente Ferrer (1411-1412), defendiendo la mortificación corporal como vía de acceso a Dios. Posteriormente esta misma práctica fue suprimida en 1777 por una orden real de Carlos III (que prohibía además realizar estación de penitencia de noche y con el rostro cubierto).

Ejemplos claros de disciplinantes fuera de nuestra geografía andaluza, que siguen estando vigentes hoy día son los Picaos de San Vicente de la Sonsierra en la Rioja, o los Empalao de Valverde de la Vera en Extremadura.

Los nazarenos solían realizar su penitencia descalzos, y posteriormente comienzan a usar alpargatas o sandalias. Relacionadas también con los hábitos de diversas órdenes religiosas, es una manifestación de sencillez y una muestra de humildad ante Dios y ante los hombres.

El cordón de la medalla, en la simbología tradicional significa unión, fraternidad y se hará con los colores propios de la hermandad. Se le puede relacionar con la soga al cuello que los disciplinantes llevaban en sus penitencias, pero hacemos la relectura de que, en este

caso, la soga -el cordón-, que nos ponemos cada uno cada vez que asistimos a un acto de la Cofradía, es la aceptación personal de pertenencia a la Hermandad, y el escudo corporativo, o la imagen del titular que cae sobre el pecho, es un símbolo de que lo llevamos en nuestro corazón, como algo intrínsecamente nuestro, razón de nuestro ser.

## EL COLOR BLANCO

Se dicta que se usa *“para el tiempo de Pascua y Navidad, para las fiestas del Señor, de María, de los ángeles y de los santos no mártires. También para la impartición del Sacramento del Bautismo, Comunión, Matrimonio y el Orden Sacerdotal”*.

Si bien, hay que especificar los textos bíblicos para darle un valor importantísimo en la semana de Pasión al color blanco con el significado de **locura**. Nos remitimos a **Lucas 23:11**. *“Herodes, con sus soldados, trató con desprecio a Jesús, se burló de él, le puso un vestido blanco y lo envió a Pilato”*. Incluso hay **fuentes católicas y escritos griegos** que nos citan este momento: *“El Señor apareció revestido con una túnica que los judíos utilizaban para marcar a los locos, que definían como “resplandeciente”*. Este término en el evangelio de San Lucas es tratado como *“lamprós”*, que en la traducción latina es *“veste alba”* y que **San Jerónimo** en su obra *“Vulgata”* define como **blanca**.

También el color blanco significa **“Gloria, pureza, e inocencia”** este último es al que se acogen los cargos públicos romanos al llevar la toga, y es una característica que **se asocia también a los locos**, que se les considera **inocentes de su demencia**.

11:55 turnos de palabra: se hizo una puesta en común donde un miembro de cada subgrupo explicó sus conclusiones. Avanzando sobre ello, se pidió que se definiera una palabra entre todos para definir a cada uno de los elementos de la túnica nazarena.

Se definieron los siguientes: Para la túnica, REVESTIRSE de Jesús, sin distinciones, sin nada que pueda distraernos de nuestra misión de poner el Evangelio del Señor en el centro de nuestras vidas. Respecto al Capillo y el capirote, se subrayó la idea de ANONIMATO, no tanto de cara a los demás como a nosotros mismos, en el sentido que el capillo nos aísla y nos perite una percepción de la ciudad y de nuestra realidad, por unas horas, distinta. También respecto al Capirote, se comentó que apunta hacia el cielo, funcionando como esa “antena” que acerca nuestra conciencia a la de Dios.

Las sandalias y el esparto como símbolo de austeridad, de entender la vida y la fe sin la necesidad desde la HUMILDAD y el reconocimiento de las cosas básicas con las que es posible cumplir con los preceptos del Evangelio. El cordón de la medalla puede derivar de aquella soga que se colgaban al cuello los antiguos penitentes, pero que hoy en día puede entenderse como la aceptación voluntaria (pues nosotros mismos nos colgamos al cuello la medalla), de pertenecer a la Hermandad, de asumir sus valores y preceptos de vida en cristiano, y de llevar cerca del corazón, el emblema, la heráldica, o el rostro, como es nuestro caso, del Titular o titulares en torno al que nos reunimos.

Del color blanco se resaltó que fue símbolo de LOCURA con el que fue revestido el Señor tras el interrogatorio con Herodes. Además, a nivel litúrgico es símbolo de ALEGRÍA y PUREZA. Haciendo una lectura en conjunto de esos tres términos, podemos justificar la locura como la que nos lleva a pertenecer a nuestra Hermandad, con los compromisos en todas las facetas de nuestra vida que ello conlleva. Además la alegría que nos asiste al ser conscientes de no

quedarnos en la Pasión del Señor, sino entender que la Resurrección es el verdadero misterio que ilumina nuestra Fe. Respecto a la pureza, como hermanos nazarenos representamos y nos comprometemos con la pureza de nuestras primeras intenciones, aquellas que nos permiten enfrentar cualquier circunstancia que ocurra en nuestra vida, con buenas intenciones y pureza de corazón, sin dobleces ni intenciones o intereses distintos al amor al prójimo.

Abundando en la cuestión del capirote, también se planteó la idea de que pudiese ser un símbolo de estar tocados por el Espíritu Santo, al igual que lo son las lenguas de fuego sobre las cabezas de los apóstoles en Pentecostés: es decir, para quienes salimos de nazarenos en las filas del Cortejo de la Cofradía, la intención es reconocernos como coronados por el espíritu santo, cuyos dones se repartieron entre los asistentes impresos en una lista para que los participantes de la Escuela de Nazarenos pudiesen leerlos en silencio. La lista es la siguiente:

## LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

### **1. Consejo**

En el momento en el que lo acogemos y lo albergamos en nuestro corazón, el Espíritu Santo comienza a hacernos sensibles a su voz y a orientar nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras intenciones según el corazón de Dios.

Al mismo tiempo, nos conduce cada vez más a dirigir nuestra mirada interior hacia Jesús, como modelo de nuestro modo de actuar y de relacionarnos con Dios Padre y con los hermanos.

### **2. Entendimiento**

Está estrechamente relacionado con la fe. Cuando el Espíritu Santo habita en nuestro corazón e ilumina nuestra mente, nos hace crecer día a día en la comprensión de lo que el Señor ha dicho y ha realizado. Comprender las enseñanzas de Jesús, comprender el Evangelio, comprender la Palabra de Dios.

Si leemos el Evangelio con este don podemos comprender la profundidad de las palabras de Dios.

### **3. Sabiduría**

La sabiduría es uno de los dones del Espíritu Santo, pero no se trata sencillamente de la sabiduría humana, que es fruto del conocimiento y de la experiencia.

La sabiduría es la gracia de poder ver cada cosa con los ojos de Dios. Es sencillamente eso: ver el mundo, ver las situaciones, las ocasiones, los problemas, todo, con los ojos de Dios.

### **4. Fortaleza**

Cuántos hombres y mujeres —nosotros no conocemos sus nombres— honran a nuestro pueblo, honran a nuestra Iglesia, porque son fuertes al llevar adelante su vida, su familia, su trabajo y su fe.

Demos gracias al Señor por estos cristianos que viven una santidad oculta: es el Espíritu Santo quien les conduce. Y nos hará bien pensar: si ellos hacen todo esto, si ellos pueden hacerlo, ¿por qué yo no? Y nos hará bien también pedir al Señor que nos dé el don de fortaleza.

### **5. Ciencia**

En el Génesis se pone de relieve que Dios se complace de su Creación, subrayando repetidamente la belleza y la bondad de cada cosa. Al término de cada jornada, está escrito: Y vio Dios que era bueno.

Si Dios ve que la Creación es una cosa buena, es algo hermoso, también nosotros debemos asumir esta actitud. He aquí el don de ciencia que nos hace ver esta belleza; alabemos a Dios, démosle gracias por habernos dado tanta belleza.

## 6. Piedad

Este don no significa tener compasión de alguien, es decir, tener piedad por el prójimo, sino que indica nuestra pertenencia a Dios y nuestro vínculo profundo con Él, un vínculo que da sentido a toda nuestra vida y que nos mantiene firmes, en comunión con Él, incluso en los momentos más difíciles y tormentosos.

Se trata de una relación vivida con el corazón: es nuestra amistad con Dios, que nos dona Jesús, una amistad que cambia nuestra vida y nos llena de entusiasmo, de alegría.

## 7. Temor de Dios

El temor de Dios, uno de los 7 dones del Espíritu Santo, no consiste en tener miedo de Dios: sabemos bien que Dios es Padre, y que nos ama y quiere nuestra salvación, y siempre perdona; por lo cual no hay motivo para tener miedo de Él.

El temor de Dios, en cambio, es el don del Espíritu que nos recuerda cuán pequeños somos ante Dios y su amor, y que nuestro bien está en abandonarnos con humildad, con respeto y confianza en sus manos. Esto es el temor de Dios: el abandono en la bondad de nuestro Padre que nos quiere mucho.

Se pidió a cada uno de los asistentes, que decidiesen qué don del Espíritu pensaban que era el más importante para ellos, **y que durante la Cuaresma, a ser posible dentro de la funda del móvil, lo llevaran escrito para no olvidarlo.**

Por último, se repartieron unas tarjetas para que cada asistente escribiese un propósito de Cuaresma, con el compromiso individual de llevarlo a cabo antes del Domingo de Ramos. Dichas tarjetas se leyeron en alto, aunque sin pedir que la identificación de la persona que lo escribió, de forma que al hacerlos públicos, los compromisos cuaresmales pudiesen servir de inspiración a unos y a otros.

Se finalizó con la siguiente oración:

*Todos somos peregrinos, seres en proceso. Debemos marchar con valentía -cada cual a su ritmo personal-, escalar nuestras propias montañas y luchar por un destino que sólo a nosotros pertenece. Yo soy yo, y tú eres tú. A veces parece más seguro limitarse al viejo camino trillado, porque nos sentimos más tranquilos integrados en un rebaño. El "camino menos transitado" siempre parece demasiado arriesgado. Pero todos somos peregrinos, cada cual en marcha hacia un destino personal y propio. Y no hay un único "camino para todos". Todos hemos sido dotados de un potencial enorme, pero singular. Sin embargo, en nuestra cita con el destino tenemos que aprovechar las oportunidades, correr riesgos, ser rechazados y heridos, ser derribados y volver a ponernos en pie. Debemos aprender a sobrevivir a la derrota.*

*Los peregrinos tienen que ser ante todo, valerosos y resistentes. En el transcurso de nuestro camino podemos encontrar cosas, personas que nos ayuden a avanzar. ¡Es tan grato encontrar alguien con quien podamos caminar el mismo sendero!*

*Marchar con otro hacia la meta es el mayor de los regalos que Dios nos puede hacer.*

*Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...*

EVANGELIO. Mateo 18, 19-20

"Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. 20. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»

Palabra del Señor

**Oración comunitaria: gracias Padre, porque me has dado hermanos**

Padre, hoy quiero pedirte  
por mis hermanos.

Tú los conoces personalmente:  
conoces su nombre y su apellido,  
sus virtudes y sus defectos,  
sus alegrías y sus penas,  
su fortaleza y su debilidad,  
sabes toda su historia;  
los aceptas como son  
y los vivificas con tu Espíritu.

Tú, Señor, los amas,  
porque son hijos tuyos.

Enséñame a quererlos de verdad  
a imitación de Jesucristo,  
no por sus palabras o por sus obras,  
sino por ellos mismos,  
descubriendo en cada uno,  
especialmente en los más débiles,  
el misterio de tu amor infinito.

Te doy gracias, Padre,  
porque me has dado hermanos.  
Todos son un regalo para mí,  
un verdadero "sacramento",  
signo sensible y eficaz  
de la presencia de tu Hijo.

Dame la mirada de Jesús  
para contemplarlos,  
y dame su corazón  
para amarlos hasta el extremo,  
porque también yo quiero ser,  
para cada uno de ellos,  
"sacramento" vivo  
de la presencia de Jesús.